

ENZO BIANCHI - RENATO CORTI

**LA
PARROQUIA**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2005

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo la edición castellana Fausto Jiménez Rodrigo
sobre el original italiano *La parrocchia*

© Qiqajon, Bose 2004

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2005

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1578-1

Depósito legal: S. 1013-2005

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2005

CONTENIDO

LA PARROQUIA

Enzo Bianchi

Prólogo	11
1. La parroquia, una intuición bíblica	15
2. La parroquia, una necesidad misionera	17
3. La parroquia, una exigencia de catolicidad	21
4. La identidad de la parroquia hoy	25
<i>Leitourgía</i>	28
<i>Koinonía</i>	34
<i>Martyría</i>	40
<i>Diakonía</i>	43
5. Perspectivas de la parroquia	47
Bibliografía	50

LA PARROQUIA, IGLESIA QUE HABITA
ENTRE LAS CASAS DE LOS HOMBRES

Renato Corti

Prólogo	53
1. Decir la fe en un lugar y en un tiempo	57
Fisonomía de una Iglesia radicada en un lugar ...	58
Fisonomía de una Iglesia que acoge y acompaña	59
Fisonomía de una Iglesia sencilla y humilde	60
Fisonomía de una Iglesia popular	61
2. Al servicio de la fe	65
«Queremos ver a Jesús»	65
Una responsabilidad nueva en parte	70
3. Engendrar cristianos	75
La eucaristía, clave del proceso de crecimiento en la fe	75
La iniciación cristiana y la «Iglesia madre»	79
Convertir la parroquia en «casa y escuela de co- muni3n»	83
4. Todos responsables	87
La responsabilidad de toda la comunidad parro- quial	87
El v3nculo con la «tradic3n»	89
El espacio del presente: los carismas suscitados por el Esp3ritu	90
Conclusi3n	91

PRÓLOGO

Desde hace algunas décadas y en todos los ámbitos se habla de una *nueva evangelización*; además, en los últimos tiempos se ha vuelto a hablar de misión, de potenciar la *condición misionera* de la Iglesia como urgencia en el umbral del nuevo milenio. En este sentido se ha acuñado la expresión «conversión pastoral». Si hemos entendido bien, mediante dicha expresión, un tanto oscura, se pide concretamente un *cambio de la pastoral*, porque la «conversión» es una sola: aquella que compromete a toda la persona y a la Iglesia en su conjunto, y que favorece el paso de la alienación de la idolatría a la libertad de la fe en el Dios viviente.

La «conversión de la pastoral» quiere ser un cambio en sentido misionero, de modo que las comunidades cristianas experimenten un impulso misionero y, libres ya de la autocomplacencia, sepan anunciar el Evangelio entre los hombres.

Es preciso repensar la parroquia desde esta perspectiva, aunque desearía que no fuese la única. Por esto, querría poner de relieve una preocupación que me acompaña en los últimos años y que procuro manifestar siempre que tengo ocasión, porque me parece urgente y necesaria. Se trata de la preocupación de que la comunidad cristia-

La parroquia

na, de que la parroquia –y, como consecuencia, todo cristiano– esté verdaderamente evangelizada y adquiera una fe madura y lúcida antes de lanzarse a la evangelización, a la misión, a la que tiene que dedicar la mayor parte de sus energías. Me parece que una insistencia obsesiva en la evangelización no subraya de forma adecuada ni equilibrada el deber y el compromiso de «crecer hasta la estatura de Cristo» (cf. Ef 4, 15), es decir, la necesidad de dar testimonio ante todo mediante la vida y el comportamiento, preconizando en cambio una evangelización a través del anuncio verbal.

Desearía que al menos recordásemos dos cosas: primera, que a pesar de nuestro empeño por que «la palabra del Señor se difunda y sea glorificada» entre los hombres, «la fe no es aceptada por todos» (2 Tes 3, 1-2); segunda, que en todo momento y ocasión resulta posible dar testimonio con la vida, mientras que la evangelización verbal no siempre es posible. Al enviar a la misión a sus hermanos, Francisco de Asís les daba el siguiente aviso: «Los hermanos que van a los infieles pueden comportarse entre ellos espiritualmente de dos modos. Uno, que no promuevan disputas y controversias, sino que se sometan a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos. Otro, que cuando les parezca que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios»¹.

Desde estas convicciones², querría reflexionar sobre la parroquia, con la certeza de que «resulta muy fecundo recuperar su centralidad y releer su función histórica concreta a partir de la eucaristía, fuente y manifestación de la

1. Francisco de Asís, *Regla no bulada*, 16.

2. Cf. mi libro *Come evangelizzare oggi*, Qiqajon, Bose 1997.

Prólogo

reunión de los hijos de Dios y verdadero antídoto contra su dispersión en la peregrinación hacia el Reino»³. Esta reflexión quiere prestar atención a la parroquia como realidad sencilla, sencillísima, como, por otro lado, debería ser toda la vida cristiana. La exigencia de sencillez en el ámbito de la fe, de la pastoral, de la vida espiritual, vale también para la parroquia.

3. Conferencia episcopal italiana, *Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia*, 47, Roma 2001. Se trata de las orientaciones pastorales del episcopado italiano para el decenio 2001-2010.